

DESASTRE EN VILLA SALADA

En las profundidades del Océano Atlántico, en la calle Delfín, vivía una familia de sardinas, su apellido era familia Faro. Estaba compuesta por cinco miembros: papá Sar, mamá Sar, el mayor de los peques era "Sar", el mediano era "Di" y la pequeña "Na". El papá Sar tenía una tienda de comestibles, en ella vendía: algas marinas frescas, agua dulce embotellada y una gran variedad de productos.

Vivían en una casita situada en un barrio llamado BARRIO DE AGUA MARINA, justo al lado de ellos vivía la familia Ancla, era una familia numerosa de salmonetes y todos eran muy colorados y había un parque donde todos iban a jugar.

Una mañana amaneció nublada ...

- No me gustan estos días nublados - dijo mamá Sar - la abuela siempre decía que traían malas noticias los días así, por ello estoy un poco asustada.
- ¡Tonterías! - gritó papá Sar - Refranes antiguos de ancianas sardinas.
- ¡Mamá, papá, hoy no tenemos escuela, vamos a ir al parque, los caballitos de mar han hecho un carrusel y queremos ir a montar! - exclamó albarozado Di.
- No quiero que salgáis hoy, está muy oscuro - dijo mamá Sar.
- Vamos mamá no va a pasar nada, yo los acompañaré, -intervino papá Sar conciliador - hoy celebramos el día de Santa Ballena y no abro la tienda.
- Bueno, si tú los acompañas me quedo tranquila - se le oyó decir a mamá Sar.

Se arreglaron todos con sus mejores trajes, Na era la más coqueta y se puso un lazo rosa, terminó antes que todos y aburrida de esperarlos se fue a su cuarto, se asomó a la ventana de su habitación y se quedó atónita de ver lo que estaba ocurriendo fuera, ¡¡ caían unas gotas grandes, enormes y negras!!

- ¡Mamá, papá, venid corriendo a mi habitación! - gritó Na.

Y todos corrieron a su llamada ...

- ¿Qué ocurre Na? ¿Qué has visto? - dijeron todos a la vez.
- ¡MIRAD! - gritó Na.
- Ya decía yo que algo malo se nos venía encima. La abuela nunca se equivocó - dijo mamá Sar.
- Tenías razón cariño -le contestó papá Sar - tranquilízate estamos todos juntos, no nos pasará nada.
- He puesto la tele marina y está informando de un barco llamado Prestige que se ha hundido y está derramando petróleo.- comunicó Peque Sar.
- Nos aconsejan que cerremos puertas y ventanas - dijo Di.
- ¡Estoy asustada!- gritó histérica Na.
- No te preocupes no nos pasará nada. Algo estarán haciendo para que no nos pase nada malo - comentó papá Sar.

Caían gotas muy negras cerca de las casita e inundaron de negro todo el parque. Daba pena ver el paisaje antes tan bonito y ahora tan desastre.

Rápidamente todos los peces se reunieron en el Gran Ayuntamiento Marino para solucionar el problema el alcalde marino, que era un gran Atún comentó:

Tranquilos ciudadanos de Villa Salada, todos nos vamos a unir y combatiremos este ataque de los humanos.

- ¿Pero qué podemos hacer?, siempre estamos luchando contra los ataques que nos hacen los humanos, limpiando nuestras aguas de las porquerías que ellos tiran - se lamentó Boquerón.
- Pero ¿no se dan cuenta que si no nos cuidan se quedarán sin comida y no tendrán alimentos frescos del mar? - intervino Acedía
- Bueno - dijo el alcalde Atún - solucionemos el problema y no perdamos más tiempo.

En ese momento llegó Anchoa con la siguiente información:

- Sr. Alcalde Atún, me acaban de informar que la patrulla de " Gran Tiburón" y la "Asociación de Ballenas" han recogido todas las gotas de petróleo y que han sido llevadas a la

playa por los " Delfines Scout" y los hombres han ayudado a retirarlas en grandes camiones.

- Todo se ha solucionado en nuestra ciudad Villa Salada, haremos una gran fiesta y celebraremos el día de la Santa Ballena - comunicó el Alcalde Atún.

La ciudad entera volvió a la normalidad. La familia de sardinas pudieron ir a montarse en el carrusel de los caballitos de mar. Fueron a ver bailar a los mejillones. Los peces payasos estuvieron muy entretenidos.

Todo era muy divertido en la Ciudad de Villa Salada, relucía el sol y el agua del mar estaba más clara que nunca, Na y sus hermanos se divirtieron muchísimo y jamás hubo otro desastre como el del barco Prestige.

Los humanos fueron conscientes de que en el mar existe vida, que todos debemos cuidarlo y no arrojar nunca basuras en él para poder tener unas playas bonitas, con unas limpias aguas, donde la familia Faro y otras familias puedan vivir en paz.

MANUEL A. PONCE BENÍTEZ.
9 años. HUELVA.